

LA POBLACIÓN DE AMÉRICA LATINA

Dinámica demográfica de 1990 a 2050

Juan Chackiel*

Las proyecciones de población efectuadas en décadas pasadas han mostrado claramente sus limitaciones para predecir los cambios demográficos y su intensidad. Si bien se previeron posibles descensos en la fecundidad, no se pronosticó que en América Latina, en 20 años, ésta se reduciría en cerca de 40%.

Estas notas fueron preparadas a partir de las proyecciones de población elaboradas por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) con la colaboración, en mayor o menor grado, de organismos latinoamericanos nacionales. Los cálculos, que podrían calificarse de cautelosos, se basan fundamentalmente en tendencias pasadas y en la continuidad de un proceso conductor hacia lo que se ha llamado el nivel de reemplazo, es decir, a una Tasa Neta de Reproducción igual a uno (TNR=1) a la que se llegaría en forma más o menos lenta en función del nivel de fecundidad actual. Un elemento que exige cautela en la previsión de cambios demográficos más intensos es la crisis de los ochentas, que generó un espíritu pesimista en torno a la continuidad del proceso iniciado a la luz de progresos reales, y de las expectativas existentes en décadas anteriores. Las estrategias de desarrollo vigentes en muchos países de la región, basadas en la apertura de mercados, el progreso tecnológico, la transformación productiva y el cuidado del medio ambiente, si bien no implican un inminente desarrollo para todos los sectores sociales, podrían producir, al menos, uniformidad en ciertos patrones de consumo y de vida que admitieran en forma más extensa los ideales de la familia pequeña y que, por lo tanto, se expresaran en descensos más rápidos de la fecundidad.

* Centro Latinoamericano de Demografía. Naciones Unidas.

La opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no necesariamente representan las de Naciones Unidas.

Dada la diversidad de situaciones que acontecen en la región, se consideró útil clasificar a los países según la etapa del proceso de transición demográfica en que se encuentran, en función principalmente de la

fecundidad. Así podrían considerarse por lo menos cuatro grupos: I. Fecundidad y mortalidad altas: Bolivia y Haití; II. Fecundidad alta y mortalidad moderada: países centroamericanos (salvo Costa Rica y Panamá) y

INDICADORES DEMOGRÁFICOS DE AMÉRICA LATINA Y PAÍSES SELECCIONADOS

Año e indicador	A. Latina	Bolivia	Países Guatemala	México	Brasil	Argentina
1990						
Pobl.(miles)	430 182	7 171	9 197	84 486	149 042	32 322
TGF ¹	3.1	4.6	5.4	3.2	2.7	2.8
(e ₀) ²	69	62	65	70	66	72
r natural ³	2.1	2.5	3.1	2.3	1.6	1.2
% pob. - 15 años	36	41	45	38	34	30
Rel.de depend.(%) ⁴	69	82	95	72	65	64
2010						
Pobl.(miles)	587 106	11 087	15 827	118 455	194 002	40 193
TGF	2.3	3.0	3.6	2.2	2.1	2.3
(e ₀)	72	69	71	74	71	73
r natural	1.2	1.8	2.3	1.3	1.0	0.9
% pob. - 15 años	28	35	39	29	25	26
Rel. de depend.(%)	51	65	76	52	47	56
2025						
Pobl.(miles)	686 450	14 096	21 668	137 483	219 673	45 505
TGF	2.1	2.4	2.7	2.0	2.0	2.2
(e ₀)	74	70	72	79	72	74
r natural	0.8	1.3	1.7	0.9	0.5	0.6
% pob. - 15 años	24	29	33	23	22	24
Rel. de depend.(%)	47	54	60	47	47	54
2050						
Pobl.(miles)	785 448	17 931	29 599	158 124	235 455	51 362
TGF	2.1	2.2	2.2	2.0	2.0	2.1
(e ₀) ⁵	74	70	72	79	72	74
r natural	0.3	0.7	1.0	0.3	0.1	0.4
% pob. - 15 años	21	22	23	20	19	21
Rel. de depend.(%)	54	50	48	55	56	55

Fuente: CELADE: Proyecciones de población, vigentes. ¹ Tasa Global de Fecundidad ² Esperanza de Vida al Nacer ³ Tasa de crecimiento natural ⁴ $\frac{(-15)+(65+)}{(15-64)}$ ⁵ Se mantuvieron las (e₀) de 2020-2025.

Paraguay; III. Fecundidad y mortalidad en plena transición: la mayoría de los países de América Latina, entre ellos los más poblados (Brasil, Colombia y México) y IV. Países más avanzados en el proceso de transición, o que se anticiparon en relación con la disminución de la mortalidad y la fecundidad: Argentina, Cuba y Uruguay. El cuadro de indicadores demográficos contiene las cifras obtenidas para el conjunto de América Latina y las correspondientes a países seleccionados con un criterio de representatividad de los distintos grupos y de aquellos países con población más numerosa.

Los datos sobre fecundidad, mortalidad y migraciones internacionales, incluido su comportamiento futuro, han sido utilizados para la deducción de las proyecciones, mientras que el crecimiento y la estructura por edades de la población son la consecuencia de los supuestos efectuados en relación con esas mismas variables. Para este análisis se ha dejado de lado la consideración sobre las migraciones internacionales, por la dificultad mayor que implica determinar su dirección e intensidad, por lo que en la mayoría de los casos se han supuesto saldos migratorios nulos a partir de cierto momento.

América Latina tiene en la actualidad una Tasa Global de Fecundidad (TGF) de 3.1 hijos por mujer, lo que representa un hijo más que el nivel de reemplazo, el cual se prevé alcanzar alrededor del año 2020. Los países de los grupos I y II aún tienen una TGF de alrededor de cinco hijos y llegarían a una TNR=1 por lo menos diez años más tarde que el promedio de la región. En 1990 solamente Cuba tuvo una fecundidad inferior a dos hijos por mujer, mientras que todos los países de los grupos III y IV en el 2010 tendrían una TGF inferior a 2.5 hijos, es decir que varios de ellos llegarían al nivel de reemplazo.

La mortalidad muestra menos claridad en cuanto a una meta cuantitativa de su indicador general: la esperanza de vida al nacimiento (e_0). En la proyección de este indicador parece haber pesado más la visión pesimista propia de la década de los ochentas, puesto que en el año 2025 la región alcanzaría, en promedio, una esperanza de vida de 74 años, menor que la ya lograda por algunos países, por ejemplo, Costa Rica y Cuba. Las hipótesis para algunos países de los grupos I y II, que todavía registran alta mortalidad, prevén para dentro de 35 años valores similares a los alcanzados por América Latina en la actualidad (69 años), lo que implica una ganancia promedio en la esperanza de vida de 0.3 años por año calendario. Los valores (e_0) se mantuvieron constantes a partir del año 2025 con el fin práctico de extender las proyecciones hasta



el 2050. Finalmente, aunque las diferencias extremas tenderían a disminuir, éstas persistirán, por lo menos en el mediano plazo.

Las tendencias de los componentes demográficos analizados traerán como consecuencia una desaceleración en el crecimiento de la población. De una tasa media anual de crecimiento (r) de 2% en 1990 se pasaría a un poco más de 1% en el 2010, y a partir del 2025 ésta sería inferior a 1% para la mayoría de los países. En la medida en que se alcance la TNR=1 podría esperarse que la r se acerque a cero, sin embargo, el alto potencial de crecimiento de la región, producto de que su estructura por edades es relativamente joven, dificultaría que se alcance un valor $r=0$ aun en el año 2050. En ese momento solamente Cuba llegaría a una tasa negativa.

Debido al persistente descenso en su tasa de crecimiento, América Latina, que actualmente cuenta con 430 000 000 de habitantes, no duplicaría su población hasta el final del periodo analizado, en que alcanzaría 785 000 000 con una tendencia a estabilizarse en un valor un poco más alto. Este hecho contrastaría con lo sucedido en las últimas décadas, en que para llegar a su población actual se duplicó en sólo 30 años. De acuerdo con el World Population Prospects de las Naciones Unidas (1990) el peso relativo de la población de América Latina en el mundo es del orden de 8.5% actualmente, y se acercaría a 9% en el año 2025. Lo nuevo estaría representado por el aumento de la presencia de África, que en el mismo periodo pasaría de 12 a 19%, en desmedro fundamentalmente de Europa y del Este de Asia.

El porcentaje de población menor de 15 años descendería gradualmente en forma muy similar a la fecundidad. En la actualidad se notan grandes diferencias entre los países que tienen más de 40% y menos de

30%; actualmente Cuba es el que tiene el porcentaje menor (23%). La tendencia futura es hacia la convergencia, que alcanzaría un valor cercano a 20% en el año 2050, y en los grupos I y II representaría alrededor de la mitad del actual. Este hecho tendrá un fuerte efecto en las demandas de la población, tanto en el sector educativo como en el materno-infantil. Actualmente se está viviendo una situación muy especial respecto del cambio demográfico en la mayoría de los países, pues se está aproximando el momento en que los nacimientos —luego de haber alcanzado el valor histórico máximo— descenderán moderadamente hasta estabilizarse. En los países de los grupos I y II esta situación se presentará aproximadamente 20 o 30 años más tarde.

De acuerdo con las hipótesis formuladas, en la medida que las tendencias demográficas conducen a una población estacionaria, llegará el momento en que se alcance una estructura por edades límite, que luego no tendrá mayores variaciones. Si bien la estabilidad se alcanzará con una estructura por edades envejecida, similar a la de los países hoy desarrollados, en las próximas décadas se contará con altos porcentajes de población en edades de trabajar. De todas maneras, si se consideran los valores absolutos habrá aumentos importantes de personas de la tercera edad. En síntesis, la transformación de sociedades que hasta ahora debían preocuparse fundamentalmente por la atención de la salud materno-infantil están entrando en una situación de coexistencia de demandas. Un ejemplo de esto se tendrá ya en la presente década, en que de los 80 000 000 de personas que se incorporarán a la región, un 80% lo hará en las edades activas y el otro 20% se distribuirá casi por igual entre niños y ancianos. Demos